

Nº 15.

ORACION CIVICA

PRONUNCIADA EN QUERETARO

EL

Dia 16 de Setiembre de 1853.



IMPRENTA DE FRANCISCO FRIAS.

Nº 15.

ORACION CIVICA

PRONUNCIADA POR EL CIUDADANO

JUAN DE DIOS ARIAS,

El dia 16 de Setiembre de 1853.

EN LA PLAZA PRINCIPAL

QUERETARO.

Soy ciego con las naciones, y creo que siempre merecen la suerte que tienen.

Los oradores célebres que dominaban la tribuna en Roma y en Grecia, para ser escuchados con benevolencia tenían en su favor, no solo el génio poderoso que los hizo inmortales, sino la estimacion reverente que ese mismo génio les granjeó entre sus compatriotas. Cuento yo con iguales elementos? Soy un sabio? no. Puedo lisonjearme de haber reunido las simpatias de esta numerosa concurrencia, digna de mi respeto?.... Quien sabe.... Pero al menos, ¿podré contar con la indulgencia de los hombres instruidos y con el entusiasmo de un pueblo que ha tremolado el estandarte de la libertad? evidentemente si, porque la sabiduria y el entusiasmo son hermanos de la indulgencia, y yo os la reclamo, no porque merezca ser oido, sino por la magnitud del dia, y en nombre de los varones ilustres, cuya memoria ha formado la irresistible y santa costumbre de reunirnos cada año á tributarles un homenaje de gratitud y de admiracion, sean cuales fueren nuestras creencias políticas y nuestras desgracias.

Así, los que amais las glorias de la patria, los que sinceramente llorais sus desdichas, y os afanáis por verla libre y feliz, y conservais una llama de patriotismo, seais bien venidos, pues semejantes al viajero que busca la informe piedra de una ruina, para demandarle una inspiracion, un recuerdo; venis á recojer en los acentos de mis rudos labios un sentimiento de patriotismo, de agradecimiento y de orgullo nacional.

Positivamente, conciudadanos, el orgullo nacional queda satisfecho, cuando se medita, que la fuerza brutal trae consigo la servi-



FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ

dumbre, que esta produce ignorancia y envilecimiento, que para vencer la cuádruple liga de esos espectros sombríos y formidables, se hace indispensable que haya héroes; y por cierto, que la situación en que nos encontramos, nuestra presencia en este lugar, el pabellon tricolor que flamea sobre los edificios públicos, como saludando á la patria en el día de su cumple años, el himno de gracias que en el santuario acaba de entonarse al Dios de los ejércitos; todo, pese á quien pesare, todo anuncia ruidosamente que en México hubo héroes. Y tan egregio título, la historia y la humanidad propiamente no lo han concedido á los Filipos ni á los Césares, ni á los Atilas y Alejandro, que solo tuvieron la grandeza de vencer para oprimir; sino á los Epaminondas y Catones, á los Aristides, á los Pelayos, y, en una palabra, á los hombres generosos que con la conciencia de una noble causa, rindieron la vida, sin doblegar nunca sus frentes puras ante las miradas fulminantes y amenazadoras del despotismo.

Ahora bien; Hidalgo, Allende, Aldama, Morélos, Mina, Guerrero, Victoria, Matamóros, ¿fueron héroes? Si los hechos no lo afirmasen de una manera tan enérgica, yo preguntaría á esos hombres ignorantes y perniciosos que han confundido miserablemente las debilidades del hombre con las acciones del héroe: ¿os parece sencillo y natural, que un viejo eclesiástico, sumido en un rincón del vireinato, gastados los dos tercios de la vida, en dar á sus feligreses el alimento espiritual, y nutrirlos en los consejos del Evangelio, concibiera el inaudito proyecto de libertar á ocho millones de hombres, y afrontar el poder de los reyes, que debían presentarle por barreras insuperables sus miles de bayonetas y cañones, sus arcas rebosando de oro, la supersticiosa creencia de la soberanía real, el terror pánico á la inquisición, el respeto y aun afecto habitual de los vasallos á sus señores, y hasta la ignorancia y envilecimiento del mismo pueblo que se intentaba libertar? Os parece corriente y sencillo, que ese cura venerable, agobiado con el peso de los años, emprendiese largos y penosos viajes para instruirse, á edad tan avanzada, en la táctica militar, y buscar hombres á quienes inspirar el deseo de la Independencia, y procurar hacerse de los propios recursos de los dominadores, esponiéndose á cada paso á ser delatado y á sufrir una muerte sin gloria? Creéis obvio y comun, que un hombre como Allende, sentido en el seno de su familia, gozando en paz de las comodidades de una buena fortuna, y del honor debido al grado militar que disfrutaba, renunciase tan dulces y positivos bienes, por lanzarse á los peligros de una vida azarosa, á una guerra de dudoso éxito, en la cual, quizá encontraría una muerte prematura y sin fruto? ... y que Morélos, conocido apenas en su parroquia, se le vantase en breves días al nivel de los mas hábiles y aguerridos generales? y que Guerrero, á la voz de la patria, ahogase los sentimientos filiales y se resignase á perder el afecto del autor de sus días, desdeñando las deslumbradoras ofertas del gobierno español.

y que Victoria, prefiriese la libertad salvaje de las fieras en los bosques de barlovento, ántes que respirar de nuevo la pesada atmósfera de la servidumbre? y...

Pero, á qué fin, conciudadanos, interrogar á esos seres sin fe y sin moral, enemigos de la Independencia, amantes del oscurantismo y verdugos de la libertad, cuando esta numerosa asamblea, eminentemente cívica, arguye de un modo concluyente que los autores de la emancipación de México fueron héroes, y por lo mismo, á ellos se debe esta festividad nacional, que no es una esterilidad vana, ni un convite lisongero para contentar las pasiones de los poderosos, puesto que la adulación no penetra en la morada de los muertos, sino el culto político ofrecido por el patriotismo, y fijado por una ley semejante á la que declaró semi-dioses, á los grandes capitanes que florecieron en la patria de Camilo.

Yo sé, que, en esta tribuna, llenaré cumplidamente mi objeto, refiriendo simplemente unos hechos que nos dieron por resultado, la derrota de la antigua Hesperia, y la segura posesion de una patria, sin temor de concitarme el odio de algunos de sus bastardos hijos que han tenido el necio candor de querer mendigar la proteccion del vencido: llenaré mi objeto, sin temor de ofender á la España que tambien tiene sus glorias, tambien los españoles, amigos hoy del pueblo francés, se reúnen el 2 de Mayo, para solemnizar su Independencia y honrar los manes de Daoiz y de Velarde; y si ellos lo hacen así, si los franceses cantan las glorias de Napoleon, enfrente de su aliada la Gran Bretaña, que levanta estatuas á Nelson, y condecora á Wellington, ¿qué mas tiene que nosotros vengamos á recordar las valientes acciones de nuestros padres, y á rendirles un homenaje de público reconocimiento?

Por lo mismo, justo y muy justo parece, que en este día, en el año entrante y en todos los años venideros, repitamos á nuestros hijos, para que estos lo hagan con nuestros nietos, las virtudes de esos héroes, á fin de que las imiten, diciéndoles: el anciano cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, en el último tercio de su vida y cuando tocaba con sus plantas cansadas el borde del sepulcro, concibió la colosal idea de independer á México, trozando para siempre los ominosos lazos con que el célebre aventurero español, lo ligara á su antigua metrópoli, y al efecto, asociado del capitán Allende, de Aldama y Abasolo, oportunamente habria realizado tan ardua empresa; pero la delacion cobardé lo sorprendió en la noche del 15 de Setiembre de 1810; y en esa misma noche, poseido de una sangre fria y de un valor que no tiene ejemplo en la historia, lanzó el grito de libertad en medio de un pueblecillo pánico que despertó atónito y espantado. La aurora del 16 deramó su primera luz sobre la frente serena de un héroe: la victoria, sorprendida de tanto arrojo, depuso los atavíos marciales, y vistiendo el traje popular, recibió á Hidalgo en sus brazos, y en el corto espacio de cuarenta y cuatro dias, lo presentó vencedor en

Nº 15.